

La evolución del turismo en el Caribe en los últimos veinte años

Gerardo González Núñez

Profesor. Universidad Interamericana de Puerto Rico.

El turismo ha sido uno de los sectores de más rápida expansión en los últimos veinte años a nivel mundial, y el Caribe no ha estado ajeno a ese avance. En este artículo analizaremos su evolución en la región, básicamente durante el período comprendido entre 1980 y 2000, escogido no solo por el hecho de que la actividad reportó su mayor desarrollo en la historia regional, sino porque las estadísticas son más abundantes y consolidadas, lo cual permite un análisis comparado más objetivo. También echaremos una mirada analítica a la eficiencia en la generación de ingresos. Solamente mostraremos una arista de esta problemática, reconociendo que este tema amerita un análisis más profundo de las demás vertientes, indicadores y visiones sobre el particular, para poder acercarnos a una mayor comprensión de cómo se está manejando el desarrollo turístico a escala regional.

El Caribe que analizamos es el insular, que comprende 28 estados y territorios. Trabajaremos con la categoría de turista. Según la definición adoptada por la Organización Mundial del Turismo (OMT), es cualquier persona que visita un país diferente al que reside usualmente, por un período mayor de 24 horas

y que no exceda los 12 meses y cuyo principal propósito no sea ejercer una actividad remunerada. De acuerdo con esta definición, se considera turista a cualquier persona que viaja por motivos de placer, negocios, asuntos familiares, de estudios, salud, o para asistir a reuniones o encuentros de carácter científico, deportivo, administrativos, diplomáticos, culturales y religiosos en el período definido, es decir, el turista que pernocta en el país visitado, no el visitante de crucero.

El turismo como sistema

La primera idea que tenemos cuando pensamos en el turismo es la posibilidad de visitar un determinado lugar para conocerlo y/o para visitar amigos o familiares, para dedicar el tiempo al ocio o para asistir a una convención académica o de negocio, a alguna actividad religiosa, deportiva, etc. Pensamos primariamente —y a veces exclusivamente— en el turista; sin embargo, el turismo, como actividad, envuelve a otros grupos que participan con visiones e intereses diferentes.

Entre esos grupos está el sector privado, que ve una oportunidad para obtener ganancias proveyendo bienes y servicios al turista; también el gobierno, que enfoca el turismo como el sector que impulsa y da bienestar a la economía aportando divisas, empleo e ingresos a sus ciudadanos; finalmente, la comunidad, que se aproxima al turismo como un factor de empleo, ingresos y cultura. Por lo tanto, el turismo es un complejo sistema de fenómenos y relaciones que surgen de la interacción entre los turistas, el sector privado, el gobierno y la comunidad.¹

Desde el punto de vista económico y atendiendo al área en que se desenvuelven, estos grupos se dividen en dos campos: demanda y oferta turística. El turista constituye la demanda, y en la oferta participan los grupos mencionados. El mercado, como se sabe, es el punto de confluencia de la demanda y la oferta y, por tanto, su accionar está condicionado por las variables de ambos campos.²

El comportamiento de la demanda y su preferencia por los destinos turísticos dependerá de varios factores. Los principales son: motivos del viaje, distancia económica, distancia cultural y oferta turística en sí misma.

Según los motivos del viaje, se pueden distinguir distintos tipos de turismo:

1. Recreativo: de playa, deportivo, juegos de azar.
2. De negocios y convenciones: participación en seminarios, conferencias, reuniones, etcétera.
3. Familiar: el objetivo principal es visitar familiares y amigos.
4. Étnico: observar las formas de vida y expresiones culturales de comunidades poblacionales típicas.
5. Cultural: conocer y participar de las manifestaciones culturales de un país: festivales folklóricos, carnavales, etcétera.
6. Histórico: visitar lugares vinculados al legado histórico de un país o de la humanidad.
7. Ecológico: disfrutar de las posibilidades y bellezas de la naturaleza en su estado más natural.

El turista puede seleccionar uno o más tipos de turismo.

La distancia económica guarda relación con el tiempo y el costo requeridos para trasladarse desde el lugar de origen del turista hacia el lugar de destino. Teóricamente, hay una relación inversa entre este factor y el comportamiento de la demanda; es decir, a mayor distancia económica menor demanda turística. Pero la relación se relativiza con las ofertas en las tarifas aéreas en determinadas épocas o temporadas y, sobre todo, por el interés, de diversa índole, que despiertan ciertos destinos turísticos. Es el caso de la región de Asia y el Pacífico, que a pesar de la lejanía de sus principales

mercados emisores, es el segundo destino a nivel mundial.

La distancia cultural se refiere a las posibles diferencias culturales entre el turista y el lugar que desea visitar. Este factor puede provocar resultados mixtos: algunos turistas son atraídos por las diferencias culturales y otros las rechazan. La alternativa para estos últimos es el turismo de enclave.³

A mi juicio, el factor más influyente en el comportamiento de la demanda es la oferta turística. Se define como tal «el conjunto de productos y servicios puestos a disposición del turista en un destino determinado para su disfrute y consumo».⁴ La oferta incluye el alojamiento y otras opciones de disfrute como excursiones, museos, parques temáticos, restaurantes y cafeterías fuera de las zonas de alojamiento, tiendas, etc. También se incluye dentro de la oferta la infraestructura de servicios básicos como viales, transporte, electricidad, agua.

Pero la oferta no está circunscrita a la disponibilidad de los productos y servicios turísticos, sino también a su calidad y costos, y a la hospitalidad y la seguridad ciudadana. En general, una oferta turística caracterizada por una variada disponibilidad de productos y servicios, con calidad y a bajo costo, atraerá mayor demanda.

Como destino turístico, el Caribe desarrolla básicamente la vertiente recreativa en torno a la explotación de los recursos playeros —turismo de sol, playa y arena—, junto a la práctica, en los principales destinos de la región, del turismo de enclave. También se desarrollan el turismo de negocios y convenciones y el familiar. Se ha ido ampliando y fortaleciendo paulatinamente la oferta turística, aunque de manera desigual entre los distintos países y territorios. Existen diferentes niveles de disponibilidad, calidad y costos de los productos y servicios turísticos en los polos de la región. No obstante, estas disparidades no han impedido el auge de la actividad en los últimos veinte años.

Evolución regional

Desde 1980 la popularidad de los países del Caribe como destino turístico ha ido en aumento, con una tasa de crecimiento promedio anual de 5,2% de los turistas que visitaron la región en el periodo comprendido entre 1980 y 2000, superior al promedio mundial, que fue de 4,5%. El crecimiento no fue igual en las diferentes décadas: en la de los 80 resultó más alto, con una tasa promedio anual de 5,8%, mientras que en los años 90 el ritmo disminuyó ligeramente, hasta 4,6%.⁵

En el hemisferio occidental, denominado por la OMT como las Américas, la comparación también

resulta favorable para el Caribe, ya que en ambas décadas la región creció mucho más que el promedio del hemisferio, incluso fue superior al crecimiento experimentado por América del Norte, el principal destino turístico de las Américas. El dinamismo de la actividad en el Caribe ha permitido que se consolide como el segundo destino turístico del hemisferio, incrementando su participación en el mercado. Tanto es así, que mientras en 1980 el Caribe absorbía 10,1% de los turistas que viajaban al hemisferio occidental, ese porcentaje llegó a 13,4% en 2000.⁶

En cuanto a los ingresos generados por los turistas, el panorama ha sido similar en la comparación entre el Caribe y el resto del mundo. En el período que se analiza, los ingresos generados por la actividad turística en el ámbito mundial crecieron a una tasa promedio anual de 7,9%, mientras que en el Caribe ese crecimiento fue de 8,7%. La misma tendencia declinante observada en el flujo de turistas en la década de los 90, en comparación con la de los 80, se produjo en el flujo de ingresos que generaron.⁷

En comparación con las Américas, los resultados del Caribe fueron similares a los de todo el hemisferio occidental, con una tasa de crecimiento promedio anual de 8,7% para el período que estamos considerando. Se trata de la segunda subregión en las Américas de mayores ingresos generados por la actividad, con una participación porcentual de 12,7% en el año 2000, solo superado por América del Norte, que obtuvo 76,1% de los ingresos.⁸

De 1985 en adelante se ha producido una disminución en el número de turistas norteamericanos en los totales regionales, mientras que el de Europa ha ido ganando espacio. En 1985 la participación de los Estados Unidos fue de 57%, mientras que los turistas del Viejo continente representaron solo 8,8%. En el período comprendido entre 1985 y 2000, el turismo europeo creció a una tasa promedio anual de 14,1% y el norteamericano lo hizo a una tasa de 4,5%.⁹

A inicios del siglo XXI, los principales mercados emisores de la región han sido los Estados Unidos, con 48,3% de los turistas; Europa, con 27,8% y Canadá, con 6,2%. A pesar de que los Estados Unidos son el principal mercado emisor de turistas en el ámbito regional, en ocho países los principales visitantes son los europeos. Estos países son Antigua y Barbuda, Barbados, Cuba, Curazao, Guadalupe, Martinica, República Dominicana y Antillas Holandesas (Saba y San Eustaquio).

No obstante el vigoroso impulso que ha tenido la actividad en los últimos veinte años, la región del Caribe aún no se ubica entre los principales destinos a escala mundial y, de hecho, su participación a ese nivel apenas se ha modificado: en 1980 la cantidad de turistas que

La evolución del turismo en el Caribe en los últimos veinte años

visitaron la región representó 2,2% del total mundial y en 2000 fue de 2,5%.

Según la división geográfica de la OMT, en 2000 el Caribe era la penúltima subregión en términos de cantidad de turistas, solamente superando a Asia meridional. La región del sudeste de Asia y Oceanía, que desarrolla fundamentalmente un turismo similar al del Caribe (sol, playa y arena), recibió 46,6 millones de turistas en el año 2000, mientras que el Caribe contabilizó 17,2 millones. Ningún país del Caribe está ubicado entre los 25 principales destinos turísticos del mundo, mientras que Malasia y Tailandia clasifican en esa categoría.¹⁰

El Caribe por dentro

A inicios de la década de los 80, había dos líderes indiscutibles en la región: Puerto Rico y Bahamas. Estos dos países absorbían 45% de los turistas que viajaban a la región y captaban 37,5% de los ingresos generados por la actividad en el área. La diferencia entre Puerto Rico y Bahamas en relación con los demás países de la región, tanto en turistas como en ingresos captados, era bastante pronunciada.¹¹

En 1990 el panorama turístico de la región comenzó a mostrar algunos cambios interesantes. Aunque Puerto Rico y Bahamas continuaban siendo los principales mercados del Caribe, su participación mermó, incluso por debajo de la media de la región. Mientras que la cantidad de turistas que visitó a Puerto Rico durante los años 80 creció a una tasa promedio anual de 4,6%, en Bahamas esta fue de 2,8%. La pérdida de participación en el mercado por parte de esos dos países se debió a que otras naciones tuvieron un crecimiento mucho mayor, como por ejemplo República Dominicana, que desplazó del tercer lugar a Jamaica a pesar de que este país tuvo también un crecimiento significativo. Otro caso fue el de Cuba, que tuvo un repunte de consideración que lo llevó del lugar 15 al 10 como principal destino turístico regional.¹²

En cuanto a los ingresos generados por la actividad, el escenario es muy similar al del flujo de turistas. Puerto Rico y Bahamas constituyen los principales polos generadores de ingresos, pero muestran una tendencia decreciente; República Dominicana ocupa el tercer lugar y va en franco ascenso. En este indicador, Antigua y Barbuda, Cuba y República Dominicana exhibieron el mayor dinamismo durante el decenio de los 80, con un incremento promedio anual en la captación de ingresos de 21,3%, 19,7% y 18,3% respectivamente.¹³

En 2000, Puerto Rico continuaba siendo el principal mercado de la región, pero su participación siguió mermando debido a un menor crecimiento en la

cantidad de turistas que visitaron el país y a un mayor dinamismo de otros países de la región. Mientras que en 1980 la isla tenía una participación en el mercado regional de 26,1% de los turistas captados, en 2000 bajó a 20,1%.¹⁴

Bahamas fue desplazada del segundo al cuarto lugar por República Dominicana, donde la cantidad de turistas recibidos creció a una tasa promedio anual de 8,1% (menor a la alcanzada en la década de los 80, pero aún significativa), mientras que en Bahamas el crecimiento promedio anual representó solo 0,1%.¹⁵

Cuba se convirtió en el tercer destino turístico de la región gracias a un impresionante 18,9% de crecimiento promedio anual de los turistas que visitaron la isla, el mayor resultado regional en los últimos veinte años. Otro país que durante los años 90 siguió perdiendo posición como destino turístico de la región, fue Jamaica, debido a un pobre crecimiento y al empuje de competidores más dinámicos como Cuba y República Dominicana.¹⁶

En cuanto a la captación de ingresos generados por la actividad, República Dominicana desplazó a Puerto Rico del primer lugar en la región y Cuba se colocó en el tercer lugar. Ambos países exhibieron las mayores tasas de crecimiento promedio anual durante la década de los 90. Bahamas siguió perdiendo participación y, al terminar la década, ocupaba un cuarto lugar.

En sentido general, a inicios del siglo XXI el desarrollo del turismo es un hecho indiscutido en la inmensa mayoría de los países del Caribe, lo cual contrasta bastante con la situación existente al principio de los años 80, cuando la actividad turística estaba básicamente concentrada en Puerto Rico y Bahamas.

En 1980, Puerto Rico y Bahamas eran los únicos países en recibir más de un millón de turistas; sin embargo, en 2000 seis países superaban esa cantidad y otros cinco, la cifra de 500 000. Hace veinte años solo aquellos dos países generaban 500 millones de dólares en ingresos; sin embargo, en el año 2000, seis naciones superaban los 1 000 millones de dólares en ingresos y otras cinco se colocaban muy cerca o superaban la cantidad de 500 millones de dólares.¹⁷

El impacto del 11 de septiembre de 2001

La actividad turística en el Caribe fue muy golpeada a raíz del ataque terrorista del 11 de septiembre en Nueva York y Washington; sus efectos se sintieron tanto en 2001 como en 2002. En este último año, el turismo en el Caribe se contrajo un 10,4% en relación con 2000, acentuando una tendencia decreciente que ya se había observado en 2001. En términos de ingresos, la reducción fue de 6%. Los países con mayor reducción

porcentual en el número de turistas fueron Aruba, Curazao, Islas Caimán, Islas Vírgenes Norteamericanas, Martinica y San Martín. En cuanto a los ingresos, los efectos fueron más significativos al reportarse un mayor número de países con grandes reducciones porcentuales. Estos países fueron Antigua y Barbuda, Aruba, Barbados, Cuba, Dominica, Granada, Islas Turcas y Caicos, Jamaica, Martinica, República Dominicana y Santa Lucía.¹⁸

Un dato interesante es que once países de la región no sufrieron los efectos adversos del ataque terrorista, ya que reportaron un incremento discreto del número de turistas, pero al ser mercados turísticos menores, sus valores no pudieron influir decisivamente para moderar los resultados regionales.

A pesar de que el atentado terrorista ocurrió en los Estados Unidos, la cantidad de turistas de ese país hacia el Caribe solo disminuyó 1,7% entre 2000 y 2002; sin embargo, el mercado emisor que más se contrajo fue el europeo, que en el mismo período disminuyó 28%. A la vez, el turismo canadiense aumentó 2,8%.¹⁹

Una mirada a la eficiencia en la generación de ingresos

Los problemas estructurales afrontados por los países caribeños, junto a los nuevos retos derivados de los cambios económicos ocurridos en el ámbito mundial, propiciaron que el turismo se convirtiera y consolidara como una de las principales fuentes de ingresos en divisas de la región, y la primera en el caso de varias de naciones.

En 17 países del área, el turismo se ha consolidado como la principal fuente de divisas y en 14 supera ampliamente la de las exportaciones de bienes. En Barbados, los ingresos por este concepto superan en 533% los de las exportaciones de productos; en Bahamas, 435%; en Guadalupe, 310%; en Martinica, 143%, por solo citar algunos ejemplos. Como región, los ingresos por turismo en 2000 representaron 35% en relación con las exportaciones. Analizando los ingresos del turismo en relación con el Producto Interno Bruto (PIB) la región reflejó una proporción de 15% en el mismo año.²⁰

La urgencia impuesta por las necesidades del crecimiento y el desarrollo económico ha llevado a la mayoría de los países caribeños a una frenética carrera por incrementar la economía a través de la actividad turística. Hay cuatro alternativas para aumentar los ingresos. La básica es lograr mayor número de turistas y con ello, los días de estancia de estos en el destino visitado, la diversificación de la oferta turística y el aumento de los precios. Esto último es viable siempre

El nivel de eficiencia exhibido por el Caribe en la generación de ingresos es aceptable. Su principal debilidad radica en el aprovechamiento de la inversión realizada para nuevas facilidades de alojamiento ya que, como vimos, el crecimiento promedio del número de turistas ha sido inferior al aumento promedio del número de habitaciones.

y cuando vaya acompañado del perfeccionamiento en la calidad del servicio, y no sea solamente una vía para cubrir la elevación de los costos por la inflación, y tendrá como límite el nivel del precio en los mercados competidores.

Para lograr que el turismo sea un sector que aporte significativamente al crecimiento y desarrollo de las naciones, y a su vez que se puedan minimizar los impactos negativos en los campos ambiental, social y cultural, se debe desarrollar de una manera eficiente; ello se podrá lograr combinando adecuadamente las alternativas de generación de ingresos ya explicadas.²¹

La agresiva política implementada por la mayoría de los países de la región para convertir y consolidar el turismo como su principal fuente de ingresos, llevó aparejada un fuerte proceso inversionista tendiente a incrementar las capacidades de alojamiento. La cantidad de habitaciones disponibles para el turismo internacional creció a un ritmo promedio anual de 5,4% entre 1980 y 2000. En este crecimiento se han destacado particularmente Anguila, Cuba, Islas Turcos y Caicos, Dominica y República Dominicana. Los países con mayor inventario habitacional son Cuba y República Dominicana, que en el año 2000 acumulaban 42% del total regional.²²

Si se amplía el número de habitaciones es porque hay expectativas de un mayor arribo de turistas. Para que haya un nivel mínimo de eficiencia, el porcentaje de incremento de turistas tiene que ser igual al de la oferta habitacional. De acuerdo con las estadísticas disponibles del período 1990-2000, el Caribe fue la única subregión del mundo que mantuvo una relación ineficiente en ese indicador, pues mientras el número de habitaciones creció a una tasa promedio anual de 5,7%, el de los turistas fue solo de 4,6%. A escala mundial, la relación fue de 3,1% y 4,2% respectivamente. El deterioro de este indicador es una de las razones del descenso de la tasa de ocupación hotelera en el ámbito regional; mientras en los inicios de los 90 esa tasa era de 68%, en 2000 se situó en 65%.²³

Si se incrementa la cantidad de turistas, se espera que haya un aumento en los ingresos generados por cada uno de estos. Uno de los indicadores para medir

la eficiencia en la generación de divisas es la elasticidad turistas/ingresos, que mide la sensibilidad de estos últimos ante el aumento de la demanda. Para nuestro análisis, tomamos el período 1990-2000, en el cual la actividad a nivel mundial tuvo una elasticidad de 1,4. Esto quiere decir que por cada 1% de crecimiento de los turistas, los ingresos se incrementaron en 1,4%. Mientras mayor sea el porcentaje, más eficiente es la relación.

En el Caribe, la elasticidad fue de 1,6%, mayor que el promedio mundial y que las demás subregiones, excepto las Américas, que tuvieron una elasticidad de 2%. Ello significa que en la región se está produciendo un nivel de generación de ingresos satisfactorio, porque su incremento es proporcionalmente mayor que el aumento del número de turistas. Sin embargo, dentro del hemisferio occidental, el Caribe exhibe una elasticidad inferior a todas las subregiones, excepto en relación con América del Sur.²⁴

Conclusiones

El turismo en el Caribe tuvo su mayor desarrollo entre 1980 y 2000. En este período, los arribos de turistas se multiplicaron 2,7 veces y los ingresos obtenidos, 5,2 veces. A pesar de este significativo impulso, la región aún no se ubica dentro de los principales destinos regionales a escala mundial.

Durante el período analizado, en la región hubo una diversificación de los polos turísticos que posibilitó la emergencia de nuevos competidores que desafiaron la posición alcanzada por Puerto Rico, que desde finales de los años 50 se había convertido en la principal potencia turística del Caribe. El surgimiento de nuevos competidores, junto a un pobre desempeño en la actividad, hizo que Puerto Rico perdiera participación en el mercado turístico regional, tanto en número de turistas como en ingresos generados.

Los polos turísticos que tuvieron mayor empuje fueron Aruba, Cuba, Guadalupe y República Dominicana. El mayor salto lo experimentó Cuba, que del lugar 15 pasó a convertirse en el tercer destino turístico del Caribe.

Se puede considerar que el nivel de eficiencia exhibido por el Caribe en la generación de ingresos es aceptable. Su principal debilidad radica en el menor aprovechamiento de la inversión realizada para nuevas facilidades de alojamiento ya que, como vimos, el crecimiento promedio del número de turistas ha sido inferior al aumento promedio de las habitaciones. Esta debilidad se compensa, en parte, con el rendimiento promedio obtenido en los ingresos. Sin embargo, en este indicador también existe un margen mayor de posibilidad de mejoría, sobre todo por el hecho de que la región puede atraer más turistas.

Notas

1. Véase Charles R. Goeldner y Robert W. McIntosh, *Tourism: Principles, Practices, Philosophies*, John Wiley and Sons, Inc., 4ª edición, Nueva York, 1984.
2. Véase Organización Mundial del Turismo, *Apuntes de metodología de la investigación en turismo*, Madrid, 2001.
3. Véase Charles R. Goeldner y Robert W. McIntosh, ob. cit.
4. Organización Mundial del Turismo, ob. cit.
5. Cálculos realizados a partir de Organización Mundial de Turismo, *Series estadísticas 1980-1999*.
6. Ídem.
7. Ídem.
8. Ídem.
9. Cálculos realizados a partir de Organización del Turismo del Caribe, *Informe estadístico del turismo en el Caribe 2002-2003*. Se tomó como punto de partida el año 1985 porque no contamos con estadísticas de la procedencia de los turistas en 1980.
10. Véase World Tourist Organization, *Compendium of Tourism Statistics 2001 Edition*.
11. Cálculos realizados a partir de Organización Mundial de Turismo, *Series estadísticas 1980-1999*.
12. Ídem.
13. Ídem.
14. Ídem.
15. Ídem.
16. Ídem.
17. Ídem y Organización del Turismo del Caribe, ob. cit.
18. Organización del Turismo del Caribe, ob. cit.
19. Ídem.
20. Cálculos realizados a partir de Caribbean Tourism Organization, *Caribbean Tourism Statistical Report 2001-2002*.
21. Hay muchas formas de medir la eficiencia en la generación de ingresos a partir del turismo. En este artículo utilizaremos solamente dos indicadores: la relación incremento de los turistas/fondo habitacional hotelero y la relación incremento de los turistas/ingresos.
22. Cálculos realizados a partir de Caribbean Tourism Organization, *Caribbean Tourism Statistical Report 1996*, y Organización del Turismo del Caribe, ob. cit.
23. Ídem.
24. Cálculos realizados a partir de las estadísticas contenidas en WTO, *Compendium of Tourism Statistics 2001 Edition*, y Organización del Turismo del Caribe (OTC), ob. cit.